

L

a pre-tensión del presente artículo no va más allá de reflejar en unas líneas una serie de ideas y reflexiones que han ido forjándose con el tiempo, en base a los años de experiencia adquirida en los tratamientos de Estimulación Precoz, en la Unidad Experimental del Centro Base de Las Palmas de Gran Canaria.



hijos poseen la misma o parecida deficiencia.

Asisten a las sesiones los padres, los hermanos y toda persona que se relacione de alguna manera con el bebé y que lo quiera acompañar. En determinados momentos son los hermanos los que consiguen muchos de los objetivos propuestos, en otros son los padres o los abuelos.

En las sesiones

LA FAMILIA, NÚCLEO DE LA ESTIMULACIÓN PRECOZ

Estos comentarios se han ido formando con el paso del tiempo, el contacto cotidiano con familias, y, sobre todo, con el apoyo de una serie de compañeros que forman un gran equipo, con los que tienes un intercambio, una reflexión, con los que hablas de tus dudas profesionales, los cuales te hacen plantearte hipótesis, conjeturas, etc... y con los que, en definitiva, vas moldeando tu propia forma de concebir la Estimulación Precoz.

Los primeros vínculos sociales que el niño establece son las relaciones basadas en la interacción dinámica madre-hijo. La existencia de esta relación primordial es perfectamente conocida desde hace tiempo, de ahí la importancia, en estos tratamientos de Estimulación Precoz, del papel tan importante e imprescindible que juega la familia.

Las familias llegan a nuestro Centro destrozadas, pues todavía no se han hecho a la idea de que tienen un niño que va a necesitar mucho de su ayuda.

Durante las primeras sesiones de tratamiento, lo que se siente en el ambiente de la sala es ansiedad, desilusión, nervios, ojos que se llenan de lágrimas en silencio, sollozos y, en algunas ocasiones, llantos. Por mucha tranquilidad que tú le quieras transmitir, no llega. Son sesiones en las que las madres vienen, sin ser conscientes de ello, a liberar todo ese sufrimiento que tienen dentro y que la mayoría de las veces no pueden descargar en casa, pues el padre del niño suele estar mucho peor que ellas.

Intentamos que esta etapa, por la que pasan todas las familias, se haga lo más corta posible, pues las relaciones madre-hijo no se pueden establecer con normalidad y como consecuencia influyen en el tratamiento global del niño. Está en nuestro ánimo paliar en parte todo esto, minimizar esta etapa y lo que últimamente estamos probando, en plan experimental, es la realización de sesiones de tratamientos conjuntos en el que forman parte dos o tres familias cuyos

hay intercambio de información entre las familias, se cuentan de qué manera han conseguido determinadas conductas con sus hijos, los trucos que han empleado y, a medida que transcurre el tratamiento, las relaciones se van afianzando, el nivel de ansiedad disminuye, las relaciones con sus hijos se afirman y, en resumen, han aceptado a su hijo tal y como es, lo que les lleva a pensar en el presente de su hijo, en el hoy y no tanto en el mañana que es lo que a la mayoría le preocupa.

Al ponerlos juntos, hay que tener mucho cuidado con que las madres piensen que es una competición. Nada más lejos de la realidad. De lo que se trata es de ver que cada niño, pareciéndose incluso en la deficiencia que poseen, es completamente distinto al otro que tiene al lado. Cada niño sobresale en uno o más aspectos y es deficitario en otros tantos; es esto lo que se trata que capte la familia, que ante su hijo deban insistir en determinadas áreas.



Otro de los aspectos que hay que dejar claro son las normas de conducta que hay que seguir con los niños desde los primeros meses de vida. En estos momentos es muy normal pensar que como "mi niño es así, me da pena, porque como no quiere". Nada de bueno tiene esta afirmación. El niño desde pequeño tiene que acostumbrarse a unas reglas que a él le sirven de referencia para saber lo que debe o no debe hacer. Tiene que acostarse a una determinada hora por la noche, dormir la siesta, comer a sus horas, tener un baño diario tranquilo, no tocar determinados objetos de la casa (porque son peligrosos o se rompen), jugar cuando esté descansado y, en general, rodearse de un ambiente rico en estímulos pero relajado.

Todas estas reglas van preparando al bebé a vivir en una sociedad, en una escuela, en una vecindad, en una familia, en donde se pueden hacer unas cosas y otras no, y el hecho de no hacer deter-

minadas acciones no significa un pataleo o rabieta hasta que el niño consigue lo que se había propuesto, sino una base para saber que la vida cotidiana está



compuesta de vivencias, tanto positivas como negativas, y que tanto unas como otras nos sirven de experiencia.

Lo que tratamos de conseguir es que la familia trate al niño como otro hijo, con sus responsabilidades y sus expansiones, todo dentro de unos límites preestablecidos, para que el niño sepa realizar en un futuro todo lo que sus posibilidades madurativas le permitan y no lo que sus padres por temor a que le ocurra algo le dejen hacer. Hay que ir empujando y dirigiendo a la vez, dando la mano y soltándola, todo en su justa medida, ya que es la familia la que más tiempo permanece con el niño y su correcta armonía y organización es decisiva para la coordinación del aprendizaje del niño.

El hogar es un lugar idóneo para el enriquecimiento personal del niño, si logramos que el padre, la madre y los hermanos mejoren sus aptitudes personales, especialmente en estos primeros años, que van a influir de manera primordial en la educación que estos niños reciben fuera de casa.

M^º OLGA ESCANDELL BERMÚDEZ
 Psicóloga en el Centro de Atención al Minusválido
 del Gobierno de Canarias